Carta del Comandante Supremo del Partido de los Panteras Negras a los hermanos y hermanas revolucionarios sobre los movimientos de liberación femenina y de liberación homosexual.

Durante los últimos años se han desarrollado intensos movimientos entre las mujeres y los homosexuales que buscan su liberación. Y existen algunas dudas acerca de cómo relacionar estos movimientos.
Sean cuales fueren nuestra opinión personal y nuestras incertidumbres acerca del homosexualismo y de los diversos movimientos entre los homosexuales y entre las mujeres (y estoy hablando de los homosexuales y de las mujeres como grupos oprimidos), debemos tratar de unirnos a ellos de una manera revolucionaria.
Digo "sean cuales fueren nuestras incertidumbres" porque, como bien sabemos, a veces nuestro primer instinto es querer pegarle una trompada en la boca al homosexual y querer que la mujer se calle. Queremos pegarle al homosexual no bien lo vemos porque tenemos miedo de poder ser homosexuales, y queremos golpear a la mujer o hacerla callar porque puede castrarnos o afrontar por su cuenta los problemas que nosotros no nos atrevemos a afrontar.
Debemos adquirir confianza en nosotros mismos y, en consecuencia, sentir respeto y buena voluntad hacia la gente oprimida.
No debemos adoptar actitudes de tipo racista semejantes a las que adoptan los racistas blancos contra la gente negra y pobre. Muchas veces el blanco más pobre es el más racista porque tiene miedo de perder algo o de descubrir algo que no tiene. Somos una suerte de amenaza para él. Esta clase de psicología funciona cuando vemos gente oprimida y nos enojamos con ella a causa de su peculiar conducta o de su peculiar desviación de la norma establecida.
Recordemos que no hemos establecido un sistema revolucionario de valores; estamos sólo en vías de establecerlo. Y no recuerdo que hayamos establecido jamás ningún valor según el cual un revolucionario deba decir cosas ofensivas a los homosexuales, o según el cual un revolucionario de por sentado que las mujeres no deben hablar de la propia y peculiar opresión que sufren.
En realidad, es justamente lo contrario. Decimos que debemos reconocer el derecho de la mujer de ser libre. Y poco o nada hemos dicho del homosexual; debemos, en cambio, unirnos al movimiento homosexual porque es un movimiento real. Y por lecturas, por la experiencia de mi vida, por mi observación, sé que a los

///

/// homosexuales nadie les da en esta sociedad la debida inmunidad y libertad. Quizá en la sociedad sean las personas más oprimidas.
¿Qué los haçe homosexuales? Quizá sea un fenómeno que no entiendo del todo. Algunos dicen que son el producto de la decadencia del capitalismo, y no sé si este es el caso, y dudo bastante que lo sea. Pero sea cual fuere el caso, sabemos que la homosexualidad es un hecho que existe y que debemos comprender en su forma más pura; es decir, que una persona debe tener el derecho de usar de su cuerpo de la manera que se le dé la gana. Esto no significa respaldar cosas en la homosexualidad que no debemos considerar revolucionarias. Pero en modo alguno significa que un homosexual no pueda ser también revolucionario. Y rechazo el prejuicio que lleva a decir: "Hasta un homosexual puede ser revolucionario". Todo lo contrario: quizá un homosexual puede ser el más revolucionario.
En nuestras conferencias, reuniones y manifestaciones públicas revolucionarias, deben participar plenamente el Movimiento de Liberación Homosexual y el Movimiento de Liberación Femenina. Comprendemos que hay grupos dentro del Movimiento de Liberación Femenina. Algunos grupos pueden ser más revolucionarios que otros. No debemos aprovechar la actuación de unos pocos para decir que todos son reaccionarios o contrarrevolucionarios porque no lo son.
Debemos entendérnosla con esos de igual modo que nos entendemos con cualquier otro grupo o partido que sostiene ser revolucionario. Debemos tratar de juzgarlos de modo de saber si están actuando sinceramente en forma revolucionaria desde una situación de opresión (y podemos dar por cierto que, si son mujeres, se hallan probablemente oprimidas). Si hacen cosas que son antirrevolucionarias o contrarrevolucionarias, entonces critiquemos su actuación. Si sentimos que el grupo en su espíritu quiere ser revolucionario pero que en la práctica comete errores en la interpretación de la filosofía revolucionaria o que no comprende la dialéctica de las fuerzas sociales que se hallan actuando, debemos criticarlo por ello pero no criticarlo porque es un grupo de mujeres que tratan de ser libres. Y otro tanto podemos decir de los homosexuales.
Nunca debemos decir que un movimiento entero es deshonesto cuando de hecho está tratando de ser honesto; está, solamente, cometiendo errores honestos. A los amigos debe concedérseles el cometer errores. Al enemigo no se le permiten errores porque su

///

/// sola existencia es un error y sufrimos a causa de ella. Pero el Frente de Liberación Femenina y el Frente de Liberación Homosexual son nuestros amigos, son nuestros aliados potenciales, y necesitamos el mayor número posible de aliados.
Deberíamos estar deseosos de discutir las incertidumbres que muchas personas sienten acerca de la homosexualidad. Cuando digo "incertidumbres" quiero significar el temor de que haya en ella cierta clase de amenaza a nuestra masculinidad. Puedo comprender este temor. Porque en el largo proceso condicional que crea inseguridad en el varón norteamericano, la homosexualidad puede producir en nosotros ciertos rechazos. Yo mismo tengo prevenciones acerca de la homosexualidad masculina cuando, por otro lado, no los tengo acerca de la homosexualidad femenina, éste es en sí un fenómeno. Pienso que probablemente es porque implica una amenaza a mis posibilidades y que las mujeres no son una amenaza. Es algo erótico sexualmente distinto.
Debemos cuidarnos de usar palabras que puedan alejar a nuestros amigos. Las palabras "maricón" y "mina" deben ser desterradas de nuestro vocabulario y sobre todo no debemos usar palabras despreciativas para designar a los homosexuales porque esos insultos deben aplicarse a los hombres que son enemigos del pueblo como Nixon o Mitchell. Los homosexuales no son enemigos del pueblo.
Debemos tratar de formar una coalición de trabajo con los grupos de Liberación Homosexual y de Liberación Femenina. Debemos siempre manejar las fuerzas sociales de una manera adecuada y unas y otros son en verdad una parte significativa de la población: tanto las mujeres como el creciente número de homosexuales con los cuales debemos entendernos.
¡Todo el poder al pueblo!
Huey P. Newton, comandante supremo
del Partido Panteras Negras

Carta reproducida por el Grupo Nuestro "mundo" del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina.
Octubre de 1972, Buenos Aires.

¡Libertad a los homosexuales detenidos en el Pabellón I de Devoto!
¡Luchemos por la derogación de los edictos policiales antihomosexuales!
¡Solidaridad con los compañeros represaliados!